



Laudatoria para Vilma Nuñez de Escorcía

de Luise Scherf

Entregar una laudatoria, es decir un elogio para Vilma Nuñez me parece casi como llevar lechuzas a Atenas. Vilma alcanzó e impresionó a tantas personas a nivel nacional así como a nivel internacional a través de su trabajo con los derechos humanos que podríamos pensar que ella estuviera conocida en todo el mundo. Desde luego no es así y por tanto voy a tratar de darles a uds. un idea de lo que significa el nombre y la persona de Vilma Nuñez para muchas mujeres y hombres.

Yo llegué a conocer a Vilma hace 30 años en Managua. En ese entonces en el tiempo del gobierno sandinista, ella era la jefa de la comisión oficial y nacional de los derechos humanos y yo tenía la posibilidad de cooperar para la educación en derechos humanos en el departamento lo que estaba por construirse. En concreto, se trataba de cursos para el personal de las cárceles en las cuales se

informaba a los guardias sobre lo que los prisioneros tienen también derechos y cuales derechos son.

Detrás de esto estaba el hecho de que en parte existían abusos graves en las cárceles - y Vilma junto con sus colaboradores trataba de tomar medidas contra esto. Ella misma era una luchadora sandinista y miembro del partido sandinista. Durante los años de la revolución contra el dictador Somoza defendía como abogada joven a presos políticos en la corte y ella misma fue perseguida, encarcelada y torturada. Esas 3 palabras expresadas en pocos segundos significaban en su tiempo real miedo y horror durante muchos años. Vilma Nuñez pertenecía a las liberadas y los liberados cuando la revolución triunfaba y los sandinistas asumieron el gobierno, en el año 1979.

Sin embargo, ella no renunció a su independencia si no mas bien criticaba lo que era injusticia

según las normas jurídicas a nivel nacional e internacional también durante el gobierno sandinista. Para ello se necesitaba valor incluso entonces cuando precisamente su propio partido formaba el gobierno: Vilma Nuñez como persona así como la comisión de derechos humanos que ella dirigía se consideraba como perturbadores en el ministerio del interior y se les impedía el acceso a informaciones tan lejos como fuera posible.

Eso es lo mismo en muchos países: Le parece conveniente a un gobierno establecer un cargo para los derechos humanos y crear la impresión con esto de que se hace todo lo posible para proporcionar un triunfo para la vigencia de los derechos humanos. Sin embargo en la práctica muchas veces el respectivo gobierno intenta a soslayar las reservas de la comisión de derechos humanos, a suprimirla o incluso combatirla - señalándola como "mancha nido".

Vilma Nuñez tenía claro cuales discrepancias existían con demasiada frecuencia entre lo que el gobierno sandinista declaraba y de lo que hacía o dejaba que acontecía. Hoy ella se reprocha a si misma por no haberse dirigido al público con tales problemas.

Donde nosotros, el concepto de „derechos humanos“ se considera asociado muchas veces exclusivamente con las así llamadas libertades cívicas - es decir con el derecho a la expresión libre de opinión p.ej. o a la libertad de reunión o religión. Sin embargo los derechos humanos culturales, económicos y sociales pertenecen inseparables e

indispensables a esta categoría y Vilma Nuñez luchaba toda su vida para evidenciar esta conexión a través de su trabajo.

En los años 90, yo daba capacitaciones en educación musical a las profesoras de primaria durante la temporada de lluvia en Managua y después de un día largo y fatigoso de trabajo quedaba sentada delante la tele para ver las noticias. Los aguaceros habían arrastrados las chozas de cartón y lata de un barrio pobre. Muchas personas no tenían ni un techo sobre la cabeza desde varios días y fueron abastacidas provisionalmente por la cruz roja. La tele mostraba una demostración grande, llovía todavía en corrientes, y nadie más que Vilma. En los años 90, yo daba capacitaciones en educación musical a las profesoras de primaria durante la temporada de lluvia en Managua y después de un día largo y fatigoso de trabajo quedaba sentada delante la tele para ver las noticias. Los aguaceros habían arrastrados las chozas de cartón y lata de un barrio pobre. Muchas personas no tenían ni un techo sobre la cabeza desde varios días y fueron abastacidas provisionalmente por la cruz roja. La tele mostraba una demostración grande, llovía todavía en corrientes, y nadie más que Vilma Nuñez andaba en la cabeza de ella - naturalmente totalmente mojada, pero por supuesto y enérgica en la frente de aquellos que tenían que sufrir a causa de la inactividad del gobierno de ese entonces ya no mas sandinista. La capacidad de Vilma de indignarse ante los abusos, de sentir compasión verdadera con las víctimas y convertirlo en actividad saltaba de la pantalla a los espectadores.

En mayo 1990, es decir pocos meses después del cambio de gobierno de los sandinistas al gobierno conservador de Violeta Chamorro, Vilma Nuñez junto con 13 colaboradores afines fundaba el Centro Nicaraguense de Derechos Humanos CENIDH, independiente del gobierno. Procuraba que el CENIDH tuvo financiamiento internacional y que así quedaba independiente y dirigía la organización hasta al comienzo de su retiro - pero por supuesto esta etapa de la vida de Vilma significaba ningún retiro - hasta hoy día.

Durante los decesos de trabajo en CENIDH, Vilma y su equipo han desarrollado un método de trabajo en derechos humanos especial y totalmente nuevo. El trabajo normal, pesado y profesionalmente ejecutado consistía y consiste en la audición de las víctimas, la documentación de los hechos, la acusación de estos y la ayuda para las víctimas. A eso se ha añadido un programa de capacitación en el cual las víctimas fueron formados como nuevos ayudantes de derechos humanos, construido gradualmente y mas tarde practicado en todo el país. Así creció una red densa de miembros que realizaban un trabajo valioso de esclarecimiento e información en sus comunidades abordando no solamente el acoso y la persecución política sino también los problemas de la violencia en las familias, la violencia contra las mujeres y los derechos de los niños.

Ahora mucho está en ruinas por lo que Vilma Nuñez ha trabajado y luchado desde su juventud. En abril 2018, es decir hace 1 año y medio, se dieron disturbios sociales los que se convirtieron en protestas políticas a escala nacional dentro de pocos días. Miles iban a las calles en muchos lugares y muchas ciudades y exigían la renuncia del presidente Ortega, nuevamente reelecto en 2007, y de su mujer Rosario Murillo nombrada como vicepresidenta por él.

Al comienzo se dieron reuniones entre el gobierno y la oposición mediadas por la iglesia católica pero después el poder del estado reaccionó golpeando con violencia brutal a los opositores. Habían muchos muertos - cálculos hablaban de 300 a 500 muertos-, y miles de heridos y encarcelados. Hace 40 años después del triunfo de la revolución que fue ganado luchando con horribles sacrificios se unieron muchas esperanzas con esta revolución en todo el mundo y motivaron a una solidaridad internacional enormemente fuerte, sin embargo 40 años mas tarde el revolucionario admirado y aplaudido en esa época nuevamente ha convertido el país en una dictadura.

Ya es difícil de soportar para muchos de nosotros que tenían simpatías para los sandinistas y que celebraban entonces que esta vez los "buenos" hayan triunfado. Nos

preguntamos hoy, si tal desarrollo era previsible desde el comienzo, si el movimiento mundial de solidaridad estaba demasiado sin crítica e ingenuo y sí y de cual manera hubiera sido posible u obligatorio impedir una recaída.

La situación es mucho, pero mucho más difícil de aguantar para personas como Vilma Nuñez porque ella misma se pone todas estas preguntas igual como nosotros. Se encuentra ante los escombros de lo que ella y sus colaboradores han construido. El gobierno quitó a CENIDH la personería jurídica y hizo devastar, saquear y cerrar la oficina. Varios colaboradores tenían que refugiarse al exterior porque fueron o siguen siendo amenazados.

Vilma Nuñez llama todo esto por nombre, detalla las acciones ilegales del gobierno y dice públicamente: "Daniel Ortega ha traicionado la revolución". Hacer esto testimonia un coraje grande porque Vilma Nuñez se pone en peligro como tantas veces en su vida.

No se informa mucho sobre la Nicaragua maltratada en nuestros medios - y sí entonces en este sentido "Todo se ha tranquilizado nuevamente". Pero eso es solamente una impresión superficial. Nada se ha desarrollado positivamente, al contrario. La calma prevalece solamente porque la gente tiene miedo por su cuerpo y vida por si acaso se atreven salir de su cubrimiento.

Entonces el trabajo y la lucha siguen para que los derechos humanos prevalezcan. Vilma Nuñez representa como persona y con su biografía la convicción que una sociedad tiene la oportunidad de poder vivir pacíficamente y sin peligro solamente con el reconocimiento y mediante el establecimiento de los derechos humanos tanto dentro como afuera de fronteras nacionales. Sin embargo, el camino hacia un orden social mas justo tiene que ser caminado con medios pacíficos y legales. Violencia para lograr las metas genuinas y reconocidas no es una opción para Vilma Nuñez a pesar de toda la indignación ante la injusticia y represión registrada por ella. Para esto la adoramos y honramos. Ella es un ejemplo para nosotros y la damos las gracias.